

TRANSFORMACIONES EN LA ESCRITURA ACADÉMICA MEDIADA POR LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL TENIENDO EN CUENTA IMPLICACIONES ÉTICAS Y CREATIVAS

Lisdey Suárez Prieto¹

d.Lisdey.suarezprieto@gmail.com
Código Orcid: 0009-0009-1838-0703
Instituto Técnico José Rueda
Colombia
Recibido 02/02/2026

Edwin Vargas Galvis²

profesoredwinvargas11@gmail.com
Código Orcid: 0009-0003-2854-1394
Instituto Técnico Agropecuario Hato
Colombia
Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

El presente ensayo considera las transformaciones que acontece el proceso de escritura académica suscitadas por la mediación de la Inteligencia Artificial (IA) en el contexto educativo, rural del Instituto Técnico José Rueda en el Municipio de Palmar, Santander. Su principal objetivo es examinar las implicaciones éticas y creativas de estas herramientas, enfocándose en el riesgo de la “estética hueca” y la pérdida de la independencia narrativa del estudiante. Desde la metodología se desarrolla una reflexión pedagógica fundamentada en la Zona de Desarrollo Próximo de Vygostky, la pedagogía crítica de Freire y la literacidad de Cassany. Los hallazgos sugieren que la inmediatez de la IA anula el esfuerzo cognitivo del educando y la identidad cultural de su entorno al abolir el proceso de ensayo y error. Como respuesta se plantea la “Didáctica del Tachón”, una estrategia de tres fases (Provocación, Des-colonización y Re-autoría) que resignifica la duda y el error como evidencias de un proceso intelectual único. Concluyendo lo imperante de rescatar la autoría y el “olor a provincia” en contraposición de la normalización lingüística mediada por la IA, transformando la tecnología en un contra espejo que fomente la emancipación y la voz única del estudiante rural

PALABRAS CLAVE: Alfabetización de resistencia, Didáctica del tachón, Identidad cultural, Inteligencia artificial, Independencia narrativa

¹ Licenciada en Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Magister en Gestión de la Informática educativa, docente en sector oficial, del Instituto Técnico José Rueda, del Municipio de Palmar, Santander

² Ingeniero de Sistemas, Magister de Gestión de la Informática Educativa, docente en el sector oficial, del Instituto Técnico Agropecuario del Municipio del Hato, Santander

TRANSFORMATIONS IN ACADEMIC WRITING BY ARTIFICIAL INTELLIGENCE TAKING INTO ACCOUNT CREATIVE AND ETHICS IMPLICATIONS

ABSTRACT

This essay considers the transformations occurring in the academic writing process brought about by the mediation of Artificial Intelligence (AI) in the rural educational context of the José Rueda Technical Institute in the Municipality of Palmar, Santander. Its main objective is to examine the ethical and creative implications of these tools, focusing on the risk of “hollow aesthetics” and the loss of the student's narrative sovereignty. The methodology develops a pedagogical reflection grounded in Vygotsky's Zone of Proximal Development, Freire's critical pedagogy, and Cassany's literacy theory. The findings suggest that the immediacy of AI negates the learner's cognitive effort and the cultural identity of their environment by abolishing the trial-and-error process. As a response, the “Didactics of Erasure” is proposed, a three-phase strategy (Provocation, Decolonization, and Re-authorship) that redefines doubt and error as evidence of a unique intellectual process. In conclusion, it is imperative to reclaim authorship and the “scent of the provinces” in contrast to AI-mediated linguistic normalization, transforming technology into a mirror that fosters emancipation and the unique voice of the rural student.

KEYWORDS: Resistance literacy, Didactics of erasure, Cultural identity, Artificial intelligence, Narrative sovereignty

INTRODUCCIÓN

El distanciamiento social al cual obligó la emergencia sanitaria del COVID-19 nos llevó a involucrar de manera acelerada, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a la cotidianidad, y el ámbito escolar no fue la excepción, al contrario, fue uno de los escenarios más influenciados. Lo que dio como respuesta fue la necesidad apremiante de incluir las TIC, el uso de celular, y otras herramientas. En la actualidad, la incorporación de dichas estrategias y como novedad, la creciente presencia de la Inteligencia Artificial (IA) en diferentes contextos ha marcado una transformación cultural amplia que reconfigura ampliamente los procesos comunicativos y los paradigmas formativos convencionales. Aquellas facultades exclusivas de los seres humanos referidos a procesos de comprensión, análisis y producción de texto, hoy se enfrentan a la automatización, desplazando dinámicas cognitivas tradicionales que repercuten de manera directa y significativa en la complejidad de los procesos de lectura y escritura académica y que implican diversas transformaciones de pensamiento.

A esta premisa refieren López-Gil y Arciniegas-Signoret (2021), quienes replantean la composición no solo como un procedimiento, sino como una actividad multifacética situada en entornos digitales, al afirmar que, “La escritura académica constituye un proceso de alta complejidad cognitiva y emocional que demanda al sujeto la orquestación de conocimientos, motivaciones y una constante toma de decisiones para construir sentido en escenarios mediados por la tecnología” (p. 15).

Habilidades intrínsecas a la esencia del ser humano, como la comprensión y producción textual, están siendo asignadas a sistemas automatizados que transforman los procesos formativos de los estudiantes. Así, el reemplazo de la actividad cognitiva afecta notablemente la producción académica, la cual exige transformaciones del pensamiento que la Inteligencia Artificial, en su naturaleza sintética, tiende a evadir. Bajo este panorama se visibiliza que “Ya no toleramos nada que dure. Ya no sabemos cómo hacer para lograr que el aburrimiento dé fruto.” (Bauman, 2003, p. 7) Ya que, el estudiante de hoy, dentro de las “las tantas ocupaciones”, no tiene tiempo para aburrirse y como consecuencia pensar, para aprender del error; ya no se arriesga a producir, para él es más conveniente asignar sus tareas escolares de pensamiento a la IA.

Ahora bien, para obtener de manera inmediata textos u otros documentos que no se detienen a revisar, simplemente transcriben y presentan sin tomar conciencia de las afectaciones cognitivas y académicas dentro y fuera de las aulas. El proceso de escritura, va más allá de la mera redacción, o transcripción de grafismos; constituye una tarea cognitiva de alta exigencia que articula destrezas de pensamiento crítico, organización de ideas y construcción de sentidos. Bajo esta perspectiva, Navarro et al. (2021) sostienen que la enseñanza y práctica de la escritura se ha visto tensionada por la obligación de usar recursos desconocidos en escenarios de incertidumbre, lo que pone en crisis los hábitos tradicionales y exige reevaluar cómo el estudiante gestiona su composición en entornos digitales (p. 10). En consecuencia, se asume el

proceso de redacción como un conjunto dinámico de procesos cognitivos que se

integran estratégicamente durante el proceso para conseguir su objetivo, todo lo anterior, amenazado por la integración de la Inteligencia Artificial, ya que suplanta la “orquestración” de ideas cuando entrega un producto omitiendo esfuerzos y restando tiempo en el proceso de entrega.

Esa complejidad, a la cual referimos, implica que la composición no sea una progresión lineal, sino, una actividad recursiva donde el autor avanza y retrocede constantemente entre la planificación, la textualización y la revisión para ajustar el sentido emergente del escrito, como lo refiere Castelló (2020), quien sustenta la idea de la autorregulación y la recursividad para la cual, "Escribir no es solo volcar información, sino un proceso de autorregulación donde el escritor avanza y retrocede para monitorear si lo que escribe coincide con lo que realmente quiere decir" (p. 42). Desde esta perspectiva, el "ida y vuelta" mental, se ve amenazado por la inmediatez de la Inteligencia Artificial. Mientras que el arraigo humano exige una evaluación continua y un replanteamiento de ideas durante la marcha, el algoritmo entrega un producto terminado en segundos de varias versiones, eliminando el esfuerzo mental de corrección y diagnóstico donde realmente ocurre el aprendizaje; apaga la voz del estudiante, borra ese estilo dado por las vivencias y sentimientos de cada uno, silenciando la originalidad en la escritura académica.

Al respecto, Navarro et al. (2021) señalan que esta conciliación tecnológica ha conllevado a la crisis los hábitos de escritura, exigiendo que el autor asuma un rol activo y crítico para dar soluciones a las incertidumbres que se presentan en los nuevos entornos digitales (p. 10). A la luz de esta problemática, escribir es mucho

más que “hacer un párrafo” o transcribir de un medio a otro como se hace hoy día en las aulas, si bien, los sujetos capaces de lenguaje y acción deben estar en condiciones de comprender, interpretar, analizar y producir diferentes tipos de textos atendiendo inicialmente a las necesidades del contexto como lo refieren los lineamientos curriculares del área de lenguaje, pero, ¿cómo realizan estos procesos si viven sumergidos en el dispositivo móvil, la rapidez de la IA?, en este sentido, se hace necesario analizar como estas transformaciones influyen directamente en los procesos de producción textual en las prácticas de aula, especialmente en estudiantes de nivel Secundaria y Media donde yace el dilema sobre ¿Cuál es el impacto de la IA en la creatividad y el pensamiento propio de la escritura académica, especialmente en temas de originalidad y ética?

Sí bien, la IA puede ayudar en la generación de ideas, en ejemplos, no pude reemplazar el proceso intelectual del estudiante, Castelló (2020) identifica como una actividad donde “escribir no es solo volcar información, sino un proceso de autorregulación donde el escritor avanza y retrocede para monitorear si lo que escribe coincide con lo que realmente quiere decir” (p. 42). en sí, profundamente humano, ese desarrollo cognitivo que se limita en contextos mediados por la IA, donde el acto de escribir se reduce a un producto que pierde la esencia del aprendizaje y el fin primordial de comunicar. En consecuencia, a esto, se plantea como objetivo del presente ensayo, analizar las transformaciones que la mediación de la IA introduce en el proceso escritor, enfatizando en los riesgos, las implicaciones éticas y las posibilidades creativas de estas herramientas formativas.

Aunque la implementación de estas tecnologías altera la manera en que el estudiante maneja la información a lo largo del texto y en lugar de depender solo de sus capacidades mentales, entra a interactuar con un sistema que anticipa arreglos, propone relaciones lógicas y formulaciones lingüísticas que pueden modificar la manera de pensar. Así, la escritura ya no se toma solamente como un proceso intrínseco, sino como una acción compartida entre el sujeto y la tecnología, en la cual cada mediación tecnológica llega a transformar la dirección, la consonancia y la naturaleza de la escritura.

En virtud de las dinámicas descritas, es evidente como la educación actual se desenvuelve en un escenario de inestabilidad y de constante cambio, influenciada por la inmediatez tecnológica y el uso creciente de herramientas de inteligencia artificial. Al respecto, Sadin (2020) advierte que la inmediatez de los sistemas algorítmicos genera una "presión sobre el juicio humano, donde la capacidad de discernimiento es desbordada por la velocidad del procesamiento tecnológico" (p. 64). En este contexto la educación está llamada a enfrentar el desafío de formar jóvenes en un entorno donde la IA no solo "evoluciona" la manera de escribir, sino que también altera las obligaciones cognitivas del escritor, del estudiante, quien pareciera quedar rezagado frente a la autonomía de la máquina.

Desde este panorama ético yace la necesidad de diferenciar el acompañamiento que puede ofrecer las herramientas tecnológicas y el problema de ceder la autoría intelectual de textos a las herramientas automatizadas. Además, de suscitar interrogantes sobre la legitimidad, la responsabilidad de los textos, en

especial de aquellos cuando un dispositivo, máquina, plataforma o herramienta interviene en el proceso de redacción que tradicionalmente era exclusivo del escritor atendiendo a la intención comunicativa del mismo. En este sentido, es pertinente mencionar a Vygotsky (1990), quien concibe la imaginación como un proceso dinámico mediante el cual el sujeto transfigura su experiencia y construye nuevos significados. Tal como afirma:

La imaginación se convierte en un medio para ampliar la experiencia, permitiendo al individuo combinar elementos de la realidad de formas nuevas y significativas... el sujeto no solo reproduce lo vivido, sino que transforma y crea nuevas configuraciones de sentido. (p. 17)

Al concebir la creatividad como procesos internos exclusivos del ser humano, del estudiante en este caso, procesos que pueden verse alterados cuando intervienen herramientas de inteligencia artificial en la producción escrita, herramientas que incluyen diversas posibilidades que desplazan el proceso cognitivo, limitando la exploración o incluso, reemplazando la búsqueda interna de posibles situaciones para escribir, por ejemplo, potencia la generación de ideas, organiza con gran facilidad el discurso creando en cuestión de minutos no una, sino varias versiones de manera simultánea e instantánea. De esta manera, el estudiante tiene el reto de mantener su intención y originalidad en un entorno donde las sugerencias algorítmicas influyen de manera controversial en la producción escrita.

De este modo, entender que la creatividad es un proceso intrínseco del humano y atado a la habilidad de resignificar la experiencia, lleva a comprender la

dimensión del reto que conlleva la intervención de la inteligencia artificial en el proceso de escritura académica. No es solo implementar nuevas herramientas que facilitan y aceleran las tareas, sino de tecnologías que alteran los modos en que pensamos, imaginamos y configuramos ideas. En contraste, surge una necesidad urgente: cuestionar sobre los límites, responsabilidades y posibilidades que surgen cuando el proceso de escritura se comparte entre la mente humana y el algoritmo. Abriendo paso al análisis ético y creativo que requiere en estos tiempos, la formación académica. Así, este ensayo se estructura en tres momentos: primero, se revisa la escritura como proceso cognitivo; segundo, se discuten las implicaciones éticas y de autoría; y finalmente, se proponen perspectivas sobre la creatividad humana frente al algoritmo".

Desarrollo Temático

En la actualidad, la acogida que ha tenido la tecnología y el uso de la Inteligencia Artificial Generativa en las aulas, en especial en el sector rural de Santander no es una situación solo técnica, sino una innovación de subjetividades. En el Instituto Técnico José Rueda, es evidente y preocupante el asombro del estudiante ante la IA y sus oportunidades, que no le permite entender que la tecnología es una herramienta que se debe dominar a favor del hombre y no, de la manera que ellos inconscientemente la asumen, en la cual la tecnología maneja el pensamiento y el actuar de cada individuo, esta situación tiene su arraigo en la facilidad inmediata con la cual el algoritmo presenta la información y la apatía de un estudiante que, en múltiples ocasiones, cede su voz a la máquina, un estudiante

que no quiere leer, mucho menos pensar, un estudiante que tiene interés de otra índole, menos académicas y por ende, no tiene disponibilidad de tiempo para las que realmente son sus obligaciones como estudiante..

Es precisamente este fenómeno el que se sustenta en la literatura de Poul Anderson, en su relato Don Quijote y el molino de viento. En el cual, el problema no está en la locura de los “molinos gigantes”, sino en la angustia de hombres que se vuelven insignificantes en un entorno totalmente automatizado. Así, se marca una analogía fuerte con el aula rural, donde el estudiante, al igual que los personajes de Anderson, se enfrenta a la atrofia del juicio propio. Si no se alcanza a mediar esta relación, la IA dejará de ser una ayuda, una herramienta de apoyo para convertirse en el "molino" que, lejos de ser combatido, finaliza anulando la capacidad crítica del sujeto, sometiéndolo a ser solo un espectador de procesos cognitivos ajenos.

Este escenario nos obliga a reflexionar sobre el proceso de escritura, no como un producto final pulcro, perfecto sino como un proceso vivo de autorregulación. El desafío actual del docente es buscar las alternativas para que la tecnología no pase a ser una nueva forma de analfabetismo funcional, donde es imprescindible el uso la herramienta. Desde esta perspectiva, se pretende dilucidar que la escritura académica en la era de la Inteligencia Artificial no debe conllevar a la automatización del pensamiento, sino a una oportunidad para fortalecer la emancipación del estudiante. Surge, por tanto, el compromiso de sustentar, desde

la dinámica del aula que, la implementación de la "Didáctica del Tachón", permitirá

rescatar la autoría y la esencia del contexto rural. Este paradigma reivindica el error y la corrección, como procesos de autorregulación (Castelló, 2020) , siendo consciente que actúan como herramientas de resistencia frente a la inmediatez del algoritmo, devolviendo así la voz propia y la criticidad al estudiante.

La presente **propuesta** busca exteriorizar una praxis pedagógica donde las herramientas tecnológicas potencien la voz de cada persona, exaltando su idiosincrasia ante la estandarización de una corrección artificial sin emotividad. Este planteamiento discurre desde una perspectiva dialéctica, aceptando la eficiencia del algoritmo, su inmediatez, pero anteponiendo la necesidad de defender el "olor a provincia" y la identidad del joven rural santandereano. Aquí se acredita una estrategia pedagógica donde el estudiante no sea un agente pasivo y receptor de respuestas automáticas que atrofian su intelecto ofrecidas por la IA, sino que sea un artesano de su discurso, capaz de acceder a la tecnología con la autonomía necesaria para mantener su derecho a pronunciar su propio mundo. Como sostiene Zavala (2019), "La literacidad no es una habilidad técnica y neutra, sino una práctica social vinculada con la identidad y el poder, donde el sujeto debe negociar su propia voz frente a los discursos dominantes" (p. 24)

Ante esta teoría, rescatar la voz propia requiere de procesos de autorregulación (Castelló, 2020) que permitan al estudiante distanciarse de la inmediatez del algoritmo para construir un sentido auténtico y situado. Para respaldar la urgencia con la que se debe hacer una intervención pedagógica bajo

este panorama, es imperante señalar los puntos críticos de la tecnología en contraste con el desarrollo humano.

El punto crítico de la Inteligencia Artificial: el debilitamiento del andamiaje cognitivo. La principal debilidad de aquel escrito que es mediado por la IA, radica en que esta brinda una perfección enmarcada por su inmediatez que anula la zona de Desarrollo Próximo (ZPD) de la estudiante fundamentada en la teoría de Vygotsky, (1995). El aprendizaje ocurre en el esfuerzo, en esa gimnasia mental que se hace cuando se realiza todo el proceso cognitivo de organización de ideas, y es en ese camino donde el estudiante necesita un apoyo para avanzar en el alcance del pensamiento a un mayor nivel. Cuando la IA genera un texto como producto final terminado y perfecto, en forma y en contenido, esta eliminando la etapa del "ensayo y error" que se ameritan.

Esta inmediatez genera una "ilusión de saber", en la cual el estudiante alimenta su ego, de poder, cree que es capaz de engañar al docente cuando presenta una tarea perfecta pero, en realidad, se engaña a sí mismo, oculta una esterilidad pedagógica: el estudiante se adueña parcialmente de una estructura gramatical perfecta, pero de manera evidente, no está construyendo un conocimiento, un criterio propio, un estilo personal, pues ha evadido el proceso de autorregulación al que solo el tachón, el borrador y la duda le dan acceso.

En el Instituto Técnico José Rueda, se plantea que el proceso de escritura no se quede en el documento como producto, sino en el proceso evolutivo del texto:

el cuaderno, la hoja, el papel en físico donde el estudiante ha tomado y

reconsiderado sus ideas para dar forma a lo expresado. Es un ejercicio que en el aula representa un reto, en especial para los estudiantes de grados superiores donde la implementación de la IA es considerable en los procesos de enseñanza. Así, en la fundamentación de este momento referimos a la teoría de Vygotsky (1995), quien plantea que la relación entre el lenguaje y la cognición no es un hecho estático, sino un proceso dinámico de realización y de total conexión. El autor sustenta, además que,

El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas. Todo pensamiento tiende a conectar una cosa con otra, a establecer relaciones, se mueve, crece y se desarrolla, realiza una función, resuelve un problema." (p. 165).

Bajo esta premisa, en el contexto escolar, el "tachón" pasa de ser una equivocación que deba ocultarse bajo la perfección de un algoritmo a tomar un valor imperante, ya que se convierte en esa huella visible de un proceso cognitivo y de autorregulación que realiza el estudiante en su ir y venir de ideas antes de consolidarla; el tachón es entonces, ese momento valioso donde el estudiante duda, en forma y contenido de su pensamiento y lo ajusta al ideal de lo que se requiere expresar

En esta dinámica, la tarea como docente no se concentra solo en ubicar el error, también requiere hacerles seguimiento a los borradores, a cada corrección permitiendo así identificar el momento en el cual el estudiante transgrede la inercia del lenguaje automatizado para darle su estilo personal. Y en la existencia del pensamiento a través de la palabra, citada por Vygotsky, referimos desde la dimensión ética de la pedagogía de Freire (1970). Para quien, la humanización del sujeto es inherente al acto de "decir la

palabra", pues "los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión" (p. 106).

Así, la "Didáctica del Tachón" propuesta para el Instituto Técnico José Rueda no busca la perfección estética, sino la recuperación de la praxis. Cuando un algoritmo genera un texto de manera automática, está ejerciendo un "acto de prescripción" que, en palabras de Freire, le quita al estudiante el derecho de transformar su propia realidad a través del lenguaje. Por lo tanto, el ejercicio de dudar, tachar y reescribir es la manifestación física de un estudiante que se niega al silencio tecnológico y decide, finalmente, conquistar su propia palabra para nombrar su contexto rural.

El holocausto de idear. Desde siempre se ha entendido que escribir es copiar palabras en una libreta, en un cuaderno para cumplir con una tarea. Sin embargo, en el trabajo de aula, se observa que escribir es en realidad una tarea de paciencia y esfuerzo intelectual que en la actualidad genera estrés y molestia. Tarea que aquello a lo cual los expertos referían como un proceso "recursivo", no es otra cosa que el acto de escribir una idea, leerla y sentir que no expresa lo que queremos expresar para llevarnos a volver a empezar. Este "ida y vuelta" se ve amenazado por lo que Cobo (2019) describe como la arquitectura de la inmediatez, señalando que "la automatización de los procesos cognitivos puede derivar en un 'analfabetismo de segundo orden', donde el estudiante sabe operar la herramienta, pero pierde la capacidad de entender y cuestionar el proceso" (p. 82). Es justo, en ese momento donde reviven el tachón y el borrador de goma desgastada; es aquí donde el estudiante del Instituto Técnico José Rueda se ve obligado a pausar y organizar sus ideas ante la tentación de la respuesta automática,

donde la malgenio brota, la impotencia y los deseos de no hacer nada, reinando la frustración ante “el no querer gastar tiempo” haciendo y borrando y emerge la voz consoladora del docente animándole a intentarlo de nuevo, a replantear un escrito con paciencia.

Este primer apartado "el holocausto de pensar" no es una desproporción retórica, solo presenta el ocultamiento metódico del sentido subjetivo del ato de escribir. Día a día en el aula, es evidente como el estudiante no solo pelea contra esa hoja en blanco que no es capaz de escribir son sus propias ideas, también pelea contra esa cultura de la inmediatez que flagela la reflexión y el tiempo necesario para ello. El "deceso" del pensar, del idear, sucede cuando el estudiante con la presión de las propuestas inmediatas renuncia a la obligación cognitiva que conlleva organizar ese pensamiento innato, lleno de experiencias y críticas personales para entregarse a la estructura predictiva de la Inteligencia Artificial.

En cuanto a esto, Sadin (2020) advierte que nos encontramos frente a una “administración digital del lenguaje” (pag.42) donde la maquina deja la subjetividad de lado para darle relevancia solo a la optimización de la tarea como tal, representando la problemática que se observa en algunas aulas de clase donde el estudiante solo se preocupa por responder a una tarea condicionado por una nota valorativa dejando de lado los procesos intelectuales y/o su opinión, anulando lo que Han (2022) denomina como la “negatividad del pensamiento” ese esfuerzo necesario para que el escribir sea un acto de resistencia acompañado de la temporalidad que amerita para alcanzar dicho fin. Al sustituir el ejercicio de escribir por la mediación algorítmica, se está atrofiando la

capacidad humana de configurar ideas originales, perdiendo el derecho a pronunciar un mundo propio desde la ruralidad.

A lo largo de estas páginas, se expone cómo este ejercicio de reflexión personal, que, además, requiere de tiempo y de esfuerzo, es el que permite al estudiante aprender y aprehender su conocimiento, algo que se coloca en riesgo cuando se le apuesta a la inmediatez, priorizando la Inteligencia artificial y colocando en pausa el pensamiento y los procesos cognitivos característicos del ser humano. La ética de la autoría. Ahondar en el terreno de las implicaciones éticas nos lleva debatir sobre la naturaleza misma de la autoría en la era digital.

Si bien, la Inteligencia Artificial sugerida como una herramienta de apoyo, la ventaja que presenta al anticipar arreglos y plantear relaciones lógicas, procesos que tradicionalmente requerían de una autorregulación consciente (Castelló, 2020) arrastra a un segundo plano y quizás sin importancia, la responsabilidad intelectual del sujeto. Y en esta mirada, el problema no es solo técnico, sino también pedagógico al permitir que el algoritmo establezca el sentido de lo que se escribe, estamos realizando una transferencia de independencia, la independencia del pensamiento, del pensamiento como estudiante. Ya que él, en este punto, no es el dueño de su discurso, es solo el agente mediador de una inteligencia que no le pertenece, que, desde aspectos de emotividad, carecer de la conciencia, de la intención comunicativa que se requiere y que como ser humano nos define.

En este momento surge un dilema, ¿Puede considerarse “académico” un texto donde su autor no tuvo ese conflicto de elegir, de organizar cada palabra? Es decir,

¿Cómo calificar una la producción escrita de un estudiante donde sus ideas fueron reemplazadas por la IA? Esta transferencia intelectual es una problemática de gran índole; representa una nueva forma de lo que Paulo Freire (1970) mencionaba como la concepción "bancaria" de la educación. En este escenario mediado por algoritmos, el estudiante no solo recibe información, sino que confía la construcción de su palabra al dispositivo tecnológico. A esto, Freire sostiene en su obra fundamental Pedagogía del oprimido que,

La existencia humana no puede ser muda, ni tampoco nutrirse de falsas palabras, sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Decir la palabra verdadera es transformar el mundo [...] no es un privilegio de algunos hombres, sino un derecho de todos los hombres." (p. 71).

El estudiante del Instituto Técnico José Rueda, cuando otorga permiso a las herramientas de IA en su tarea de escritura, incluso de pensamiento cae en una enseñanza "muda" donde no expresa lo que aprende, ni su posición crítica, sino que emplea palabras ajenas a su pensamiento como instrumento de expresión. Así, la deshumanización en el aula ocurre exactamente en este momento, cuando el acto de pensar pasa a ser una mercancía de acceso inmediato y no en un proceso de desahogo y de reflexión. Por lo tanto, recuperar la autoría es, en esencia, recuperar la capacidad de ser sujetos activos de nuestra propia historia y no ser objetos de un procesamiento de datos estadísticos ajenos al contexto.

Como docentes, llegan a reconocer las palabras de nuestros estudiantes, la manera de redactar, sus errores, tanto de ortografía, como de coherencia y de

cohesión en algo tan simple como una carta, ahora más en un ensayo o en un documento más extenso, y basta solo con generar la duda, para que el mismo estudiante sea quien se delate y ceda los derechos de autor a la IA, porque el estudiante solo se limita a copiar de una pantalla a su libreta de apuntes, no lee, no quiere realizar el más mínimo esfuerzo, lo referente a la autoría, queda en un plano muy lejano y sin importancia.

¿Qué leerán entonces, los hijos, de los hijos, de nuestros hijos, si a nuestros hijos se enfrentan a una pereza mental patrocinada por la inmediatez que no les permite producir? ¿Dónde quedaran los grandes escritores de novelas, crónicas, ensayos?, si en las aulas se dificulta escribir tan solo una carta sin ayuda de la tecnología, no porque no sean capaces de hacerlo, porque tienen coeficiente intelectual para hacerlo. Donde queda la autoría y la ética de esos escritores del futuro que rezagan sus emociones, sus sentimientos a una máquina en lugar, de desahogarse con el lápiz y el papel.

Al respecto, Zavala (2019) sostiene que el hecho de escribir no es una técnica neutra, sino "una práctica social vinculada con la identidad y el poder, donde el sujeto debe negociar su propia voz frente a los discursos dominantes" (p. 24). Bajo esta premisa la IA no tiene esa experiencia de lo vivido, ni la creatividad que otorga ese toque personal de cada autor a sus producciones textuales, esa que resignifica la ruralidad de los estudiantes, donde los estudiantes reflejan sus modismos, sus creencias, sus costumbres, como ese, "quedé como un chocato"

ante la mirada de aquella niña o... por "pingo" perdí la previa, ese acervo cultural

que define el estilo de este estudiante, y lo lleva a tener una identidad que se ausenta cuando media la IA.

Esta ausencia de identidad en la escritura es un detalle complejo; es una amenaza a la independencia del sujeto. Al delegar el proceso de redacción, el estudiante se aleja de lo que se entiende como literacidad crítica, la capacidad de usar la lectura y la escritura no solo para comunicar datos, sino para analizar las relaciones de poder y afirmar su posición frente al mundo. Al esto, Cassany (2021) reafirma que la literacidad en el siglo XXI, ya no es solo una competencia cognitiva, sino una práctica social que permite a los ciudadanos participar en la vida pública, construir su identidad y ejercer su poder. Leer y escribir críticamente implica, en estos tiempos, “descubrir la intención, el punto de vista del autor, y la ideología que subyace en cada texto’ (p. 58).

En sintonía con lo expuesto, cuando la Inteligencia Artificial media en el proceso de producción textual de los estudiantes en Santander, impone una ‘ideología de la neutralidad’. Si el estudiante no cuestiona las sugerencias léxicas dadas por la máquina, está dando cabida a que una organización ajena dicte su pensamiento. Así, la ‘estética hueca’ se convierte en la herramienta de silencio donde el texto es gramaticalmente impecable, pero políticamente mudo, pues ha sido saqueado de la firmeza lingüística que caracteriza a la identidad rural.

En este plano de la automatización, la creatividad, entendida como un acto de oposición a la estandarización algorítmica nace con urgencia la necesidad de rescatarla como bastón único de lo naturalmente humano. Mientras que las

herramientas de Inteligencia Artificial generan cantidad de versiones de un texto en cuestión de segundos, no tiene la capacidad de 'transfigurar la experiencia' que Vygotsky (1990) refiere como esencial para la creación de significados nuevos y genuinos. La creatividad académica no es solo generar un escrito gramaticalmente correcto; es también, blindar cada palabra de vida que solo posee quien ha vivido, quien ha sentido y sufrido el proceso de pensar. Un algoritmo no puede sentir el 'mal genio' que genera inicialmente la frustración, tampoco puede reflejar la satisfacción de resolver un tachón en una hoja; por lo tanto, el resultado es solo estética hueca, vacía, carente de una intención que nos define como personas.

Y la "estética hueca" a la cual aludo, es un problema de fondo; que representa un vacío en el contenido de un texto que esconde el sujeto que piensa, que siente, que vive. En el ámbito académico, el riesgo como docentes, es terminar valorando textos "perfectos" sin errores, excelentes en coherencia y cohesión pero que no cuentan nada de la realidad de nuestros estudiantes, convirtiéndose así al estudiante en un asistente pasivo de cara a su propio discurso.

Para soportar académicamente esta idea de la estética hueca, Byung-Chul Han (2022) afirma que, en el entorno digital, "la comunicación se agota en la producción y el consumo de información. La información no es una verdad, pues carece de la negatividad de la demora y el esfuerzo que requiere el pensamiento profundo" (p. 31).

Esta es la esencia de la estética hueca. Cuando un estudiante de Palmar utiliza las herramientas IA para evadir el "mal genio" o la frustración del tachón, para

“ganar tiempo”, además de engañarse a sí mismo, está huyendo de la negatividad necesaria de un pensamiento profundo, se niega, además, en un futuro a un fracaso en la vida y encontramos jóvenes débiles a los fracasos. El resultado es un simulacro de conocimiento en el cual un producto que "parece" académico pero que, al carecer de confrontación y de la voz real, de la experiencia vivida, sentida y aprendida del estudiante del sector rural, termina siendo socialmente mudo y democráticamente inútil.

Las consecuencias en la formación ciudadana son temibles. Un joven que en el aula produzca texto con sin el más mínimo esfuerzo de pensar, es un ciudadano fácil de manejar, sin criterio, que termina por no importarle las injusticias de su contexto. La escritura académica patrocinada por herramientas de IA, cuando se queda solo en la entrega de un resultado final, sin lectura, análisis, o al menos una contextualización, anula procesos metacognitivos, es decir, anula la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento. Como advierte Giroux (2021), nuestros niños, niñas y adolescentes se enfrentan a una crisis donde la educación se minimiza a una formación técnica que desconoce por completo lo que significa la responsabilidad ética, conllevando a lo que él denomina un "analfabetismo cívico que despoja a los sujetos de las herramientas críticas para cuestionar el poder y transformar su realidad" (p. 64).

Y así, esta estética vacía, hueca desliga el saber del hacer si como docentes permitimos que el "holocausto de idear" sea algo normal y cotidiano en las aulas, estaremos entregando a la sociedad individuos técnicamente eficientes, pero

democráticamente mudos, probablemente capaces de manejar máquinas, pero incapaces de cambiar su realidad con un pensamiento real, crítico y transformador.

Mientras sectores amantes de la tecnología y defensores de estas corrientes amparan la implementación de la IA como una estrategia de 'escritura aumentada' que generaliza la redacción compleja, los resultados en el aula, especialmente en la ruralidad sugieren todo lo contrario. Esta situación deriva en una 'estética hueca'. No se trata del fortalecimiento de la competencia escritora, sino de un ensayo donde la corrección técnica oculta la ausencia del sujeto. Bajo la óptica de Han (2022), al eliminar la firmeza del proceso creativo, la IA no fortalece, ni aumenta la inteligencia de los estudiantes, ni hace más eficiente los procesos o resultados presentados, solo que nivela el pensamiento bajo una 'vista panorámica de lo igual', pues en la comunicación digital "se elimina la alteridad y el pensamiento se nivela bajo una 'vista panorámica de lo igual', donde la información sustituye a la verdad y al esfuerzo de la reflexión" (p. 31). Así, el resultado no es eficiencia, sino una uniformidad vacía de identidad.

De tal manera que la Normalización del algoritmo como deterioro de la identidad cultural en el sector rural. La implementación de las herramientas de Inteligencia Artificial en el Instituto Técnico José Rueda no es un proceso imparcial; opera como un agente eficiente de equilibrio lingüístico que amenaza la identidad del joven palmareño. Al dar a la escritura modelos de lenguaje mediados con bases de datos globales, el estudiante se somete de manera inconsciente a lo que podría

denominarse una "colonización semántica". La IA, su eficiencia y la ventaja de

corrección normativa, desconoce y la peculiaridad de los diferentes contextos, en especial, de los entornos rural, eliminando los modismos, las estructuras sintácticas locales y experiencias de vida que definen la ruralidad de Palmar

Esta estandarización señala una pérdida de la identidad cultural de cada estudiante. Cuando un joven, en nuestras aulas permite que el algoritmo "construya" su discurso, ocurre que se invisibiliza el territorio, cuando las ideas que se dibujan en las palabras y que refieren al trabajo rural, a la idiosincrasia del Palmar, son reemplazadas por las herramientas que ofrece la Inteligencia Artificial (IA), ya que esta de cierta manera no las reconoce puesto que emplea un español neutro y aséptico, que roba al escrito la esencia del pueblo, su arraigo. Ocasionando así una atrofia de la independencia lingüística, teoría que Cassany (2021), advierte al manifestar que la literacidad es un ejercicio social de resistencia para "evitar que los algoritmos silencien las voces de las periferias y estandaricen el pensamiento bajo una lógica comercial" (p. 62).

Si el estudiante no está en capacidad de pintar su realidad, su contexto con palabras propias, pierde así la esencia de un ciudadano activo que cuestione las estructuras de poder desde su entorno. Surge así, lo que se denominara el simulacro de la voz ajena, las aulas, se forma un estudiante que "habla bien" según los estándares, pero que no refleja en lo absoluto lo que piensa, no es coherente con ello, como se asume desde la perspectiva de Freire (1970), una palabra falsa que no transforma el mundo, sino que lo reproduce de manera mecánica y muda.

Entonces se convierte en un sujeto pasivo que no aporta a una sociedad en constante cambio y con múltiples exigencias.

El riesgo de esta "estética hueca" en el sector rural es la desvinculación entre el saber y el sentir propio. Cuando se sobrevalora una perfecta gramática y otros aspectos inherentes al proceso escrito y deja de lado la autenticidad, incluso los errores en los escritos de los estudiantes, la institución, el docente corre el riesgo de admitir textos que son "huérfanos" no representan un lugar, un sujeto, son ficticios en todo su esplendor. Un ensayo sobre el desarrollo rural escrito por una herramienta IA no muestra la angustia, el deseo, la esperanza de quien habita el campo, de quien se enfrenta a la problemática real de la brecha existente entre lo rural y lo urbano en todo lo que ello implica.

Por lo tanto, la firmeza en el aula debe pasar por la defensa del "tachón peculiar". Ese momento en el cual el estudiante entra en conflicto por que al escribir no sabe si emplear esas palabras cotidianas que lo hacen diferente a todos, y dan ese estilo donde se evidencia lo innato, lo cotidiano, el arraigo cultural, ese instante donde el estudiante duda entre la palabra técnica y la palabra vivida. Rescatar esta última es un acto de independencia intelectual necesaria para que el estudiante del Instituto Técnico José Rueda no sea un sujeto pasivo de conocimiento, que solo recibe conocimiento y obedece, sino que se convierta en el autor de su propia historia y con ello, generador del cambio de su realidad.

En consonancia con este imperativo, surge la Didáctica del Tachón y la redención del 'olor a provincia', entendida como un modelo de des-automatización

del pensamiento en la ruralidad. Frente a la apremiante ausencia de la identidad y la independencia intelectual ocasionada por la colonización semántica de la Inteligencia Artificial, se hace necesario implementar una didáctica que no prohíba la herramienta, sino que la convierta en un contra espejo crítico. Esta propuesta, denominada la Didáctica del Tachón, apoyada en la recuperación de la "palabra verdadera" de Freire (1970), la cual sostiene que, "No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo". (p. 87)

Se refleja la tensión, el conflicto y la experiencia del estudiante dentro y fuera del aula donde antes de generar una idea, organiza de la mejor manera su discurso. Se trata de llegar desde una escritura de simulacro (Mediada por la IA) hasta la alfabetización de resistencia, donde el rastro del esfuerzo intelectual, del tachón y de la duda, son valorados como pruebas valiosas de que el estudiante, vive su propio discurso, y se opone a ser solo un participante más en la construcción de su propia realidad.

Así, se plantean como objetivos: fundamentar un modelo de literacidad crítica contextualizada que fortalezca la des-automatización de los procesos de escritura; validar el error y el "tachón peculiar" como axiomas de un ejercicio cognitivo que contrarresta la inmediatez de la IA; vincular el acervo léxico propio de la ruralidad de Palmar para combatir el lenguaje "geográficamente huérfano"; e instrumentalizar las herramientas tecnológicas no para reemplazar el pensamiento,

sino como apoyo para confrontar, editar y reconstruir con voz propia los textos generados por el algoritmo.

Luego de analizar el planteamiento sobre la "estética hueca" y los peligros de la "colonización semántica" en el aula, esta propuesta constituye una respuesta pedagógica de resistencia. No se pretende excluir la tecnología en el proceso de enseñanza, sino da la importancia de los derechos de autor y independencia del pensamiento del estudiante del Instituto Técnico José Rueda, en este sentido, la propuesta se alinea con lo que López-Gil (2021) quien alude a que el acto de escribir debe "promover una conciencia crítica que permita al sujeto reconocerse en su discurso y resistir a las narrativas estandarizadas de la cultura digital" (p. 45), refiriéndose a lo que se conoce como literacidad situada, a partir de esto, se plantean como objetivos como, fundamentar un modelo de literacidad crítica contextualizada que fortalezca en los estudiantes des automatizar sus procesos de escritura, salvaguardando su identidad cultural y su capacidad de pensamiento crítico en contraste con la estandarización atribuida por la Inteligencia Artificial; validar el error, la duda y el "tachón peculiar" como axiomas de un ejercicio cognitivo importante y de una toma de conciencia sobre el discurso, que contrarresta la inmediatez de la IA; vincular el acervo léxico propio de la ruralidad de Palmar en la producción de textos académicos, combatiendo la tendencia hacia un lenguaje neutro y "geográficamente huérfano"; e instrumentalizar las herramientas tecnológicas no para reemplazar su pensamiento, sino como apoyo que lleve al

estudiante a confrontar, a editar y reconstruir con su propia voz los textos generados en la inmediatez de la IA.

Con esta intencionalidad pedagógica se reactiva la Zona del Desarrollo Próximo (ZDP) con la conversación directa con el Tachón, con el error. En esta etapa, la didáctica propuesta marca distancia con la inmediatez de la IA para fijar la tensión del esfuerzo cognitivo, Sí, tal como se argumentó anteriormente, la IA elimina la Zona de Desarrollo Próximo al entregar, para nuestro caso, textos perfectos, acabado sin el más mínimo desgaste neuronal, sin siquiera agregar o quitar una coma para dar coherencia. Entoonces sobre la necesidad de recuperar al sujeto como parte activa del proceso de escritura mediada por la Tecnología, Lopez-Gil (2021) afirma que:

La escritura académica no puede reducirse a una técnica de ensamblaje de información procesada por algoritmos, sino que debe entenderse como un espacio de negociación identitaria. Es imperativo que el docente intervenga no para estandarizar el producto, sino para fomentar una literacidad crítica que permita al estudiante reconocer su propia voz y resistir la homogeneización lingüística que imponen las herramientas digitales de producción textual. (p. 88)

Así, la didáctica del Tachón busca que el docente en su intervención sea la figura, que recupere el paso de esta etapa, que no pretenda corregir un estilo, esa es la huella de cada estudiante, sino incitar al joven escritor, a ser autocrítico, a ser capaz de cuestionar las producciones de la IA. Es necesario, entonces, comprender el riesgo de delegar el pensamiento a la máquina, como refiere Sadin (2020):

Estamos asistiendo a una delegación de nuestras facultades cognitivas a sistemas de administración digital que pretenden ahorrarnos el

esfuerzo de la decisión y la interpretación. En el ámbito de la expresión, esto se traduce en una pérdida de la subjetividad, donde el individuo ya no habita su lenguaje, sino que se convierte en un espectador pasivo de una sintaxis automatizada que carece de arraigo y de intención vital. (p. 114)

Partiendo de esta premisa se despliegan tres momentos de intervención pedagógica. Inicialmente, la denominaremos, la Fase de Provocación, El Espejo Algorítmico, ese momento, en el que el estudiante emplea la Inteligencia Artificial para generar esa primera versión de un texto in situ, atendiendo a una temática específica. Como producto a esto tendremos un texto perfecto en gramática y vocabulario, pero frío, sin esencia, sin el estilo personal que puede darle la persona que ha participado de los procesos, y es justo aquí, donde como docente se debe orientar al joven para que reconozca la importancia de su papel, primero como sujeto social y segundo como escritor y valide la "estética hueca" planteada por Han del producto obtenido.

Transitando en el proceso, surge la Fase de Descolonización, aquel Escrutinio del "Tachón", donde el estudiante debe analizar críticamente al texto generado por la IA para identificar la "colonización semántica". Es necesario inicialmente, realizar un contraste dialéctico, donde cada estudiante identifica aquellas expresiones que son ajenas a él, a su contexto, de pronto aquellas palabras con un nivel de comprensión más alto que desfigura la realidad.

Así, él es testigo de cómo el algoritmo lo invisibiliza tanto a él como autor, como al contexto en el que vive. Luego, se da paso al rescate del error. Un momento en el cual el borrador y el lápiz, juegan un rol importante, pues se deben tachar esos

grafismos que descontextualizan el texto, que ocultan la presencia del autor, de un contexto, que restan ese olor a provincia del lenguaje cotidiano del joven del sector rural. En este punto, la intervención del docente autoriza el "tachón peculiar" como ese rastro de un proceso cognitivo real. A partir de esta necesidad de escribir desde el contexto y la identidad, Garrido (2021) afirma:

La escritura en contextos rurales no debe aspirar a una neutralidad académica que borre las huellas del sujeto y su entorno, sino que debe constituirse como un ejercicio de visibilización. Escribir es, en esencia, un acto de presencia donde el uso de giros idiomáticos locales y la reflexión sobre la propia realidad se convierten en herramientas de resistencia frente a modelos pedagógicos estandarizados que pretenden homogeneizar el pensamiento del estudiantado. (p. 54)

La postura de Garrido (2021) nos permite entender que el proceso de escritura en el Instituto Técnico José Rueda va más allá del hecho de transcribir; es un acto de identidad. Al preservar los modismos locales y la realidad de los hogares del campo, nos enfrentamos a la Inteligencia Artificial, que siempre busca "limpiar" el lenguaje y borrar la huella de la ruralidad. Por eso, dar importancia al "tachón" y la forma de expresión del estudiante no es un error pedagógico, sino una manea de resistencia. El ideal es que el joven santandereano empiece a crear escritos que huelan a provincia. En este modelo, el error, la corrección a mano son evidencia real que hay un ser humano detrás de cada palabra, que siente y se niega a ser reemplazado por un algoritmo. Entonces reaparece el docente para que con su mediación actúe como ese puente que permita patentar el "tachón peculiar" realizado por el estudiante en ese proceso de organización y producción de ideas donde confronta su léxico con el ofrecido por la IA, reemplaza, corrige y contextualiza.

Luego de todo este proceso, en la fase de la Re autoría, la idea es lograr que el estudiante redacte su versión, original. Aquí, el docente no espera un texto perfecto, sino un texto propio, probablemente con faltas ortográficas, con tachones, con faltas de coherencias que se deberán tratar y fortalecer en el mismo proceso en las prácticas de aula, permitiendo así nombrar el contexto real del sector rural y descubrir una postura crítica frente al mundo, otorgando un espacio dentro de aula para que el estudiante del Instituto Técnico José Rueda se enfrente a algoritmo. Esta perspectiva, que asume el hecho de escribir como un proceso de autorregulación y aprendizaje se fundamenta a Castello (2020), quien manifiesta que,

El aprendizaje real de la composición escrita no reside en la entrega de un producto final impecable, sino en la capacidad del escritor para gestionar la duda, el error y la revisión constante. Cuando el estudiante se enfrenta a la dificultad de organizar sus ideas y decide modificar su propio texto, está desarrollando una función ejecutiva superior que la Inteligencia Artificial anula al ofrecer respuestas inmediatas que impiden la reflexión crítica sobre el propio discurso. (p. 112)

Bajo esta premisa, el corregir y tachar pasa a ser un acto de independencia intelectual, en última instancia, la Re-autoría no pretende encontrar la perfección estética del escrito, sino busca hallar la autenticidad del escritor, del estudiante cuando se le permite que dentro del contexto del Instituto Técnico José Rueda confronte el algoritmo y rescate su propia voz, modificando el acto de escribir en una estrategia de emancipación política y social.

Conclusiones

En virtud de la reflexión pedagógica realizada, se puede logra concluir que la implementación de la Inteligencia Artificial en el ámbito educativo no es un hecho parcial, sino que establece una “estética de lo pulido” que de cierta manera proyecta a deteriorar los procesos cognitivos del estudiante. La mediación del algoritmo, a la entrega textos ya acabados en la figura de la inmediatez, elimina la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), eliminando el espacio de tensión que produce el ser creativo, donde el sujeto verdaderamente aprende a partir del error y de la autorregulación

De igual manera, se establece que la Didáctica del Tachón forma una respuesta a la resistencia pedagógica y social ante la colonización del pensamiento. Al posicionar el error, la duda y el “tachón peculiar” como axiomas del pensamiento, se alcanza así que el estudiante del Instituto Técnico José Rueda supere la condición de ser un receptor pasivo para convertirse en un artesano de su propio discurso. Es así, como el tachón, no debe constituirse como una deficiencia, sino como una huella, como el pilar de la independencia intelectual y la criticidad de que necesita el joven que afronta los retos las IA en su cotidianidad

Y por último, la integración de dichas herramientas en los procesos educativos de la ruralidad debe estar sujeta al “olor a provincia”. Las Instituciones educativas tienen como propósito formar escritores capaces de instrumentalizar la IA sin afectar su identidad cultural, si su derecho a criticar y cambiar su realidad con sus palabras. Así, a través de esta praxis se logra valorar la palabra vivida sobre la

palabra automatizada, será posible garantizar que las herramientas tecnológicas sean un puente hacia la emancipación y no los inicios de una era de analfabetismo funcional.

Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (2026). *Don Quijote y el molino de viento*. Lecturia. Recuperado de <https://lecturia.org/cuentos-y-relatos/poul-anderson-don-quijote-y-el-molino-de-viento/25963/>
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. (M. Miras, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2021). *El arte de leer (o por qué leer hoy es más difícil que nunca)*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castelló, M. (2020). *Escribir y aprender en la universidad: enfoques y estrategias de intervención*. Barcelona: Octaedro
- Cobo, C. (2019). *Acepto las condiciones: Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Madrid: Fundación Santillana.
- Han, B. C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Madrid: Taurus.
- Navarro, F., Lerner, D., Meneses, A., López-Gil, K. S., Artal, R., y Otero, P. (2021). *Enseñar a leer y escribir en pandemia*. Textos. Didáctica de la Lengua y la Literatura, (92), 57-62
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. (J. Mellado, Trad.). México: Siglo XXI Editores.
- López-Gil, K. S. y Arciniegas-Signoret, M. (2021). *Escritura académica y pensamiento crítico: tensiones en la era de la inteligencia artificial*. Bogotá: Editorial Unieduca.
- López-Gil, K. S. (2021). *Literacidad académica y formación docente: retos en la era digital*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- Han, B. C. (2015). *La salvación de lo bello*. (A. Saratxaga, Trad.). Barcelona: Herder Editorial.
- Sadin, É. (2020). *La silicolonización del mundo: el irresistible ascenso del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. (M. M. Adeva, Trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1934).

Zavala, V. (2019). *Literacidades críticas y decoloniales en el siglo XXI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.